

NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos sobre política*, tr. José E. Esteban Enguita, Madrid: Trotta, 2004. 206 p.
ESTEBAN ENGUITA, José Emilio, *El joven Nietzsche. Política y tragedia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2004. 313 p.

Estas dos entregas constituyen un importante instrumento documental y aporte crítico para la comprensión e interpretación del pensamiento político de Nietzsche por cuanto posibilitan sobre el mismo una lectura pertinaz dado no sólo el desmerecimiento del cual ha sido objeto, sino de su infundada tergiversación. Entre 1869 y 1888, la obra nietzscheana presenta una valiosa reflexión acerca de lo político y de la política aunque la misma no llegue a configurarse como temática prima. En dicho período acontece el tránsito de su investigación filosófica sobre el fenómeno trágico (tragedia griega) a una crítica radical de la cultura moderna. El resultado: una concepción trágica del mundo mediada por la metafísica de la cultura y para la cual la política constituye uno de sus elementos imprescindibles. Los fragmentos póstumos sobre política seon testigos del papel, la función y la necesidad de la ‘política trágica’.

Con la presente edición de dichos fragmentos se ofrece por primera vez en castellano un material que hasta ahora había resultado de difícil acceso. La selección y traducción de textos ha sido elaborada con gran cuidado por J.E. Esteban Enguita, agudo conocedor e interprete del pensamiento político de Nietzsche. Su amplia introducción proporciona un claro análisis de los elementos y características que conforman lo que ha venido a denominarse la ‘gran política’. Cabe destacar, la pertinente ordenación de los fragmentos en orden cronológico (otoño 1869 – primavera 1888) que permite recorrer el pensamiento político de Nietzsche en las diferentes etapas de su producción filosófica. Predominan, en este sentido, los fragmentos pertenecientes a su época llamada de juventud (1869-1876) en el que destaca *El estado griego* (1872-1873) como uno de los textos de mayor articulación y unidad argumental sobre la perspectiva político-moral de Nietzsche.

Asimismo, el interesante trabajo sobre los escritos del joven Nietzsche por parte de Esteban Enguita constituye un valioso aporte crítico para la reflexión, interpretación y reconstrucción de lo político y de la política dentro de su obra filosófica. El análisis que corre en paralelo con los elementos vinculados a la metafísica del arte tiene como objetivo primordial no sólo proporcionar una visión de conjunto, sino resituarse el papel y la función de la política a lo largo de sus obras de juventud (1869-1876).

En cuanto a los fragmentos póstumos sobre política, podríamos decir que no se encontrará en ellos el esbozo de una teoría o sistema coherente de la política o de lo político. Mezclados con otra gran variedad de contenidos y sin seguir un curso o hilazón lineal acerca de la política, los fragmentos dificultan pero no impiden la pretensión de unificar en un todo orgánico el desarrollo de alguna de las ideas, conceptos y nociones del filósofo alemán. Este problema que se presenta con respecto a la ‘gran política’, no desmerece en modo alguno su importancia en el sentido de que llegue a despolitizarse o a considerarse como apolítica la filosofía de Nietzsche. A diferencia de la metafísica del arte que constituye el primado de su filosofía, la política ocupa un papel relevante dentro de la misma. Lejos de ser tenida como un fin, la política es concebida por Nietzsche como un medio. ¿Un medio para qué? Para que tenga lugar el advenimiento del genio bajo condiciones estructurales –sociales, políticas, económicas, culturales- que no sólo aseguren o mantengan su existencia, sino que legitimen su hegemonía. ¿Qué política y qué clase de orden garantizarán la legitimidad y la legitimación de la voluntad de poder? En primer lugar, para Nietzsche lo político tiene como sustrato irreductible la guerra. De ahí, la pertinencia del Estado para el logro de la paz y la seguridad. Condiciones éstas que no se dan a través de un contrato, sino a través del derecho de guerra como origen del Estado: El genio militar como fundador del Estado. La ordenación del Estado y de la sociedad como estructuras de tipo jerárquico dará lugar al denominado ‘pathos de la distancia’. Precisamente, el genio habrá de afirmar su diferencia y distanciamiento de la masa para situarse en la cúspide del abismo. Diferencia que establece a su vez una jerarquía social: el hombre superior se impone a la clase del rebaño. El primero manda, la segunda obedece. Dicha jerarquía da lugar a la desigualdad. Desigualdad que sirve a Nietzsche como criterio de valoración no sólo político-social, sino también moral. La desigualdad se constituye en el principio de todo derecho: Tratar iguales a los iguales y desiguales a los desiguales. El genio es el único portador de derechos, la inmensa mayoría carece de los mismos. Uno y otra desempeñan funciones distintas y encarnan valores antitéticos que precisan complementarse. La dignidad del hombre común viene dada en cuanto sirva de instrumento al genio. La explotación de la masa en la forma de esclavitud se

constituye como institución necesaria para el mantenimiento del Estado del genio en el cual tendrá lugar el surgimiento de la continua autosuperación del hombre. Sin el esclavo no es posible la edificación de un Estado de la cultura para que el genio pueda cumplir o llevar a cabo su tarea: servir de instrumento de la vida como autocreación.

Estos y otros elementos que se tratan a lo largo del texto chocan de forma escandalosa frente a los ideales políticos modernos, particularmente los de corte liberal: La dignidad del hombre, la dignidad del trabajo, la igualdad, el bien común, la democracia, el socialismo e incluso el nacionalismo decimonónico serán considerados por Nietzsche como mentiras diáfanas que organizan social y políticamente la servidumbre. Más allá de la política o de lo político, Nietzsche nos advertirá de la necesidad de vencer sin Dios a una política decadente que convierte las máscaras del poder en una forma de tiranía.

Sobre la estructura del libro *El joven Nietzsche. Política y tragedia*, queremos resaltar la importante e impecable labor metodológica que realiza el autor. La misma no sólo se adscribe al análisis detallado de los textos y de su contextualización, sino que proporciona un valioso estudio de los factores extra-textuales –influencia de autores, tradiciones e ideologías– que dan cuenta de la posibilidad de descifrar una visión orgánica y de conjunto del porqué del sentido de la política y de lo político a lo largo de su *corpus* juvenil. Un sentido que está subordinado a la metafísica del arte y que se constituye en un medio imprescindible para la realización de los fines prácticos propuestos por esa metafísica. El autor ha intentado integrar esta última cuestión a lo largo de cinco capítulos susceptibles de ser agrupados en dos partes: La primera parte (caps. 1-2), reconstruye el horizonte contextual a partir del cual puede comprenderse el origen y el desarrollo del pensamiento político de Nietzsche. El capítulo I, está dedicado al estudio de la atmósfera ideológica que incidió sobre sus planteamientos acerca de lo político, particularmente lo que el autor denomina la ‘ideología de la cultura’. El capítulo II, pretende demostrar el lugar y la función que cumple la política dentro de una concepción trágica del mundo a través de su vinculación a la metafísica del artista. El contenido de este capítulo se centra en la comparación del concepto de *Voluntad* entre Schopenhauer y Nietzsche. La segunda parte, (caps. 3-4-5) están dedicados a la exposición de las características de la llamada ‘política trágica’. El capítulo III, se ocupa de la crítica del joven Nietzsche a la modernidad y su enfrentamiento con la cultura socrático-alejandrina. En el capítulo IV, se da razón del por qué de la política trágica como política aristocrática y su fundamentación en los principios de autoridad y jerarquía. Sólo con la articulación de ambos principios el Estado trágico puede cumplir con su finalidad: aparición, conservación y reproducción del genio. El V y último capítulo, expone las características del esbozo de una pretendida Teoría del Estado y la problemática de su significación dentro de la metafísica del arte. Dificultad a la cual Nietzsche pretenderá dar respuesta a través del establecimiento de esa importante relación entre el mito y Estado. Para cumplir su cometido, el Estado deberá sustentarse sobre dos grandes mitos: el nacionalismo-cultural y la ‘religión artística’ o dionisiaca.

No cabe duda de que ambos ejemplares proporcionarán al lector las herramientas documentales y críticas necesarias para el compromiso que tenemos con respecto al legado político de Nietzsche: su reconstrucción y reivindicación.

Maribel Yerena Castillo